

**“La Geotecnia en el contexto de la vida – Especulación y recuerdos”
por Carlos Enrique Ruiz**

Breves comentarios sobre esta conferencia y homenaje a su autor.

**Por: Manuel García López, I.C., MSCE.
Profesor Emérito de la Universidad
Nacional de Colombia, Bogotá.**

En Manizales, el martes 21 de septiembre de 2010.

La extraordinaria conferencia que nos brindó esta mañana Carlos Enrique Ruiz Restrepo, en la inauguración del XIII Congreso Colombiano de Geotecnia, puedo condensarla en tres aspectos fundamentales y una reflexión personal:

Primero: El valor histórico del documento por cuanto reseña cómo ha sido el desarrollo de la Geotecnia, visto desde Manizales, esta atalaya de los Andes Colombianos.

Segundo: Tiene un valor especial de testimonio por lo que dijo y por quien lo dijo, en lo pertinente a la gestión del riesgo en Colombia.

Tercero: Desde el punto de vista literario es una pieza magnífica, que no nos toma por sorpresa porque conocemos toda una historia de vida detrás de ella, cuyas evidencias pasan por la Revista Aleph y por una trayectoria intelectual y cultural reconocida en el país e internacionalmente. Carlos Enrique Ruiz ha sido sin duda (y es) el embajador de la cultura por parte de la ingeniería colombiana.

Desde hace unos 40 años he participado en la planeación, la organización y el desarrollo de muchos eventos de la geotecnia colombiana y puedo decirles que la conferencia inaugural de hoy no tiene paralelo; es singular, exquisita, conmovedora y formativa; destaca a Manizales como meridiano de la cultura.

Alguna vez, en un comentario que dió quien les habla a la revista Aleph, vale decir a Carlos Enrique Ruiz, sobre una presentación de otro destacado ingeniero y amigo, David Puerta, Ingeniero Civil, Especialista en Hidráulica Fluvial, escritor, poeta y trovero, el tiplista colombiano por excelencia, expresé que hay veces en que nos dan un regalo ordinario en envoltura de lujo; otras veces nos dan un regalo de lujo en envoltura ordinaria; pocas veces como hoy con su conferencia -texto y voz- nos dan un regalo de lujo en envoltura de lujo, y por ello quienes asistimos a este congreso y oímos a Carlos Enrique, podemos considerarnos muy afortunados.

Los entrañables amigos y profesores de la Universidad Nacional Sede de Manizales, Gonzalo Duque Escobar y Oscar Correa Calle, al encargarme esta mañana de dirigirles estas palabras en homenaje a Carlos Enrique Ruiz, me pidieron hacer un brindis en honor de este querido maestro.

¡Hacer un brindis!. En la vida común y corriente basta con decir ¡Salud!, pero ésta es una ocasión muy fuera de lo común, en realidad muy especial. Hay que brindar por una personalidad rica, polifacética, “el poeta de la Geotecnia” lo llamó esta mañana Álvaro Jaime González García (Presidente de la Sociedad Colombiana de Geotecnia); el humanista-ingeniero, el ingeniero-humanista, el escritor, el profesor y maestro, emérito en todo lo que hace y ha hecho. Rebusqué en mis apuntes y recortes y en uno que otro libro y encontré lo siguiente:

“Coplas del vino”

Por: Nicanor Parra (Poeta Chileno, 1914)¹

“(…)

***Si me dieran a elegir
entre diamantes y perlas
yo elegiría un racimo
de uvas blancas y negras.***

***El ciego con una copa
ve chispas y ve centellas
y el cojo de nacimiento
se pone a bailar la cueca.***

***El vino cuando se bebe
con inspiración sincera
sólo puede compararse
al beso de una doncella.***

***Por todo lo cual levanto
mi copa al sol de la noche
y bebo el vino sagrado
que hermana los corazones”.***

No podía pasar por alto a Jorge Luis Borges (1899-1986), tan caro para Carlos Enrique, si bautizó “Aleph” su revista de producción literaria y poética, y esta

¹ Tomada de “El vino, en más de una palabra”, por Hugo Sabogal, EL ESPECTADOR, Domingo 19 de septiembre de 2010.

mañana nos citó dos textos de Borges. Pues entre su obra poética Borges compuso un “Soneto del Vino”² que les traigo a continuación:

SONETO DEL VINO

Por: Jorge Luis Borges²

***¿En que reino, en que siglo, bajo que silenciosa
conjunción de los astros, en que secreto día
que el mármol no ha salvado, surgió la valerosa
y singular idea de inventar la alegría?***

***Con otoños de oro la inventaron. El vino
fluye rojo a lo largo de las generaciones
como el río del tiempo y en el arduo camino
nos prodiga su música, su fuego y sus leones.***

***En la noche de júbilo o en la jornada adversa
exalta la alegría o mitiga el espanto
y el ditirambo nuevo que este día le canto
otrora lo cantaron el árabe y el persa.***

***Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia
como si ésta ya fuera ceniza en la memoria”.***

En la búsqueda de obras que me permitieran cumplir aiosamente el grato encargo, tropecé con unos versos de Lorenzo de Médici (Lorenzo I, El Magnífico, protector del arte y de las letras) en su poema “Triunfo de Baco y Ariadna”, en el libro “Versiones poéticas” de ese otro gran maestro, Ingeniero Civil, matemático, musicólogo excelso, polifacético como el que

² Tomado de: “Jorge Luis Borges – Poesía Completa”, Ediciones Destino, segunda impresión: octubre de 2009, Barcelona, p230. Hay otra poesía de Borges “Al Vino” (op. cit. P.129) pero su texto no venía al caso.

más, y también profesor de nuestra Universidad Nacional, Otto de Greiff (libro editado por el Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1985):

TRIUNFO DE BACO Y ARIADNA (Fragmentos)

Por: Lorenzo de Médici

***“Juventud, tan bella y vana,
Que te vas, hora tras hora;
Alegrémonos ahora:
No hay certeza del mañana”***

...

...

***Todos, hombres y mujeres,
Escuchad, estad atentos.
Este día sed contentos,
Haya fiesta hora tras hora.
Alegrémonos ahora:
No hay certeza del mañana.”***

Otro destacado Ingeniero Civil, Físico, experto en planeación, comunicación y mejoramiento de la actividad académica, maestro universitario, profesor de la Universidad Nacional de Bogotá, Ex Rector de la Escuela Colombiana de Ingeniería, el Dr. Eduardo Silva Sánchez, me suministró con su gentileza acostumbrada el siguiente texto de un brindis con el cual el Dr. Silva finalizó una ceremonia académica hace varios años, texto que a la vez me permitirá completar el encargo y brindar con todos ustedes a la salud de Carlos Enrique Ruiz como un homenaje de gratitud, respeto, aprecio y admiración:

Al final de una conferencia que dictaba el famoso físico Profesor R. Seynman en el Instituto Tecnológico de California, sobre el tema “Comparación de la Física con otras ciencias”, hizo el siguiente brindis:

“Decía una vez un poeta: “El universo entero está en un vaso de vino”. Probablemente nunca sabremos lo que quería decir, pues los poetas no escriben para ser comprendidos. Pero es cierto que si miramos un vaso de vino lo suficientemente cerca, vemos el universo entero. Ahí están las cosas de la física: el líquido que se arremolina y se evapora dependiendo del viento y del tiempo, las reflexiones en el vidrio, y nuestra imaginación agrega los átomos. El vidrio es un destilado de las rocas terrestres y en su composición vemos los secretos de la edad del universo y la evolución de las estrellas. ¿Qué extraño arreglo de elementos químicos hay en el vino? ¿Cómo llegaron a ser?. Están los fermentos, las enzimas, los sustratos y los productos. Allí en el vino se encuentra la gran generalización: toda vida es fermentación... ¡Cuán vívido es el vino tinto que imprime su existencia dentro del conocimiento de quien lo observa! ¡Si nuestras pequeñas mentes, por alguna convivencia, dividen este vaso de vino, este universo, en partes –física, biología, geología, astronomía, psicología, etc.–, recuerden que la naturaleza no lo sabe! Así, reunamos todo de nuevo sin olvidar en última instancia para qué sirve. Dejemos que nos dé un placer final más: ¡bébanlo y olvídense de todo!”

¡A su salud Carlos Enrique!

Con mis agradecimientos a Gonzalo Duque Escobar y Oscar Correa Calle por haberme dado esta oportunidad de expresarme en honor de C.E.R. Además, a Gonzalo debo algunas ideas que se plasmaron en los párrafos iniciales del presente texto, y su hospitalidad en el Museo que dirige.

Manuel García López